

Algunas reflexiones sobre la identidad latinoamericana

Por Micaela Ávila

Para comenzar con el siguiente ensayo hay que pensar en la propia identidad, el objetivo del siguiente escrito es promover la concientización de que todos los seres humanos somos iguales, merecemos los mismos derechos sin importar de donde provengamos, ni de nuestros rasgos faciales, ni de nuestra cultura o ideología. El respeto es la primera ley de vida que tiene que tenerse en cuenta a la hora de pensar en la sociedad y en la identidad cultural a la cual pertenecemos y la de nuestros antepasados, así como las personas que alguna vez habitaron nuestro suelo.

La identidad latinoamericana se construye con base de sangre, sufrimiento dolor y muerte por culpa de los conquistadores en busca de ORO y especias, como lo hizo Colón, más la evangelización de la gente y la imposición de una cultura europea; y por ambición y sed de posesión de tierras y poder, dominio y autoridad, como fue Hernán Cortés que desobedeció las órdenes que le dieron de inspeccionar el lugar y por su propia mano realizó una de las conquistas más sangrientas de la historia. Con ayuda de Malinche, una esclava que se convirtió en su súbdita y luego su amante, y de un traductor, intercambió palabras con el jefe de la sociedad nativa, para luego traicionarlos y llevar a cabo su gloriosa conquista.

Muchas tradiciones politeístas, lenguas, costumbres, realidades, etc. se perdieron tras la matanza que hubo en Latinoamérica a lo largo de las conquistas. Se puede nombrar la identidad mexicana, como deshonra de la figura de la madre por esa violación y agresión que se tuvo hacia la mujer nativa, la cual dio fruto a los hijos de la chingada. En ese caso los hijos de la violencia y la brutalidad traída de Europa, dejan marcas en la memoria, en la sangre y en la piel de la identidad mexicana y latinoamericana. Otra mención que se puede otorgar aquí en Argentina es el caso de Octubre Pilagá, donde muchos inocentes murieron a causa de la ambición de las empresas capitalistas de ocupar y ocupar tierras sin considerar que ya estás siendo habitadas por otros seres humanos, para implementar la fábrica de Azúcar Ledesma, masacraron a muchos.

Si vamos un poco más atrás en la historia vemos “La conquista del desierto”, ¿cómo pueden llamarlo desierto cuando en ese lugar habitan muchas personas? todos sus problemas lo resuelven con la muerte de inocentes. Inocentes que buscan, al igual que todos, la comodidad de vivir.

La identidad latinoamericana es fruto de la guerra ideológica de mantener la paz unida entre hermanos que se ayudan y se comprenden, con aquellos que solo piensan en sí mismos y buscan sacar provecho a toda costa, sin importarles la vida de los demás, sin pensar siquiera que estos también son HUMANOS, los ven como animales o sujetos inferiores.

La identidad latinoamericana se funda por una desigualdad de pensamiento. Los nativos no pensaban en transgredir la naturaleza o invadir tierras extranjeras, llevaban su propio ritmo de vida y estilo, se satisfacían entre ellos, se ayudaban y no pretendían más de lo que el sol y la luna les brindaba cada día y noche. Tenían a sus médicos chamanes, sus rituales, su vestimenta, sus ideas, su organización, su estilo de vida.

Para una sociedad dominante, como lo es la europea, esto es inaceptable. ¿Por qué habrían de dejarles unas tierras tan ricas y paradisíacas a unos sujetos ignorantes que desconocen la manera de producir riquezas con ellas? Este cruce de pensamientos, esta dominación intelectual lleva al cambio drástico de una Latinoamérica autónoma por una dominada.

Nuestros días rigen por esa dominación, lo poco que conocemos se debe a las crónicas halladas de aquellos viajes que se realizaron en estas tierras desde Europa, para colmo no podemos asegurar que sean del todo ciertas. Así lo desmiente Bernal Díaz de Cutillo, un poco enfadado, ya anciano, recalando que él no es letrado pero quiere contar lo que realmente sucedió en la Conquista. Acusa a los nuevos cronistas de mentirosos, ellos no estuvieron ahí en cambio él sí. Son estas posturas díficamente creíbles, digo poco porque al haber varias versiones no se puede decir cuál es exactamente la real.

Las crónicas escritas por Colón fueron perdidas, solo quedaron las del hijo y las de los autores que nombran fragmentos dichos por él, uno de ellos es Bartolomé de las Casas, que cita fragmentos del Almirante. Éste hace un sumario sobre los cuatro viajes de Colón y defiende la conquista “pacífica” evangelizadora.

Al no tener una fuente fiable es difícil conocer la verdadera identidad de las raíces propiamente dichas del suelo Latinoamericano.

Podemos pensar en su identidad como cultura con un pasado imborrable representado a través de los años por la cultura, una de ellas es la Literatura, que recupera estos aspectos para NO OLVIDAR, y para luchar por los derechos de estos pueblos y esta gente que merece nada más que respeto por su persona y su tierra.

Una forma de representar la lucha que hubo en suelos americanos a lo largo de la historia son los poemas de Neruda, aquí mostraré un ejemplo:

XIX

LA TIERRA COMBATIENTE

PRIMERO resistió la tierra.

La nieve araucana quemó
como una hoguera de blancura
el paso de los invasores.
Caían de frío los dedos,
las manos, los pies de Almagro
y las garras que devoraron
y sepultaron monarquías
eran en la nieve un punto
de carne helada, eran silencio.
Fue en el mar de las cordilleras.
El aire chileno azotaba
marcando estrellas, derribando
codicias y caballerías.

Luego el hambre caminó detrás

de Almagro como una invisible
mandíbula que golpeaba.
Los caballos eran comidos
en aquella fiesta glacial.

Y la muerte del Sur desgranó
el galope de los Almagros,
hasta que volvió su caballo
hacia el Perú donde esperaba
al descubridor rechazado,
en el camino, con un hacha.

Y no sólo es la Literatura, en la actualidad queda tan marcado el origen de cómo surgieron las cosas y aún no se revierte esa injusticia que hubo, esas desconsideraciones y desvalorizaciones hacia personas originarias de esas tierras. Que reclaman por sus derechos y son ignoradas o incluso muy maltratadas. Uno es el caso de los mexicanos desaparecidos. Los padres reclaman al Presidente que actúe y este se muestra incompetente para la situación. El encabezado de la nota es:

"Le decimos al Presidente que no confiamos en su gobierno"

Ciudadanos preocupados por su bienestar, incapaz de confiar en su dirigente, con fuerzas de "seguridad" represiva, que no promueve la mejoría de la situación, sino que reprime y asusta a su gente. Estas son cosas que no deberían suceder en ningún lado. Mucho menos en una sociedad que ha sufrido tanto, por el contrario, lo ideal sería poder revertir esa situación pero en lugar de eso, se callan voces y se extiende el dolor de una historia que se repite.

Otro es el caso de una mujer boliviana detenida en argentina por haber matado a quien la maltrató durante mucho tiempo:

"Estuvo detenida en el penal de Los Hornos sin saber por qué era acusada. Fue víctima de violencias de parte de su marido y el TOC 1 de Quilmes la condenó a perpetua por su muerte legitimando sus padecimientos".

Es notable la falta de criterio y respeto por esta mujer, que ha sido maltratada, violada, desvalorizada y discriminada. Nadie le presta la atención debida porque su raza y origen la condena, y esto tiene que ver con cuestiones socioculturales impuestas, de que lo europeo es mejor, la gente de piel blanca vale más, esa costumbre de desvalorizar al otro por ser diferente y catalogarlo de inferior.

También es importante tener en cuenta la propia visión que tuvieron los nativos, la llamada "Visión de los vencidos". Los presagios, según los informantes de Sahagun. Desde el comienzo sintieron un presagio funesto, ellos son muy unidos con la naturaleza y pueden percibir cosas, y son cosas que gente común no conoce, y por el hecho de no saber ciertas cosas las desprecia. Es propio de la mentalidad humana repudiar aquello que no conocemos. Los habitantes vieron el movimiento en el cielo de que cosas nuevas y malas vendrían a la tierra, se sentía el temblor, esa sensación de preocupación, ardió una llama en la casa de Huitzilopochtli, un templo fue herido por un rayo, cuando había sol aún cayó fuego, hirvió el agua, se oía una mujer llorar, se encontraba cosas en las

redes, como un pájaro, Motecuhzuma tuvo un muy mal presagio, al ver las estrellas y el Mastelejo. Los propios aztecas vieron el futuro como una terrible tragedia para su pueblo y estilo de vida. Consulta con sus magos (chamanes), pero ellos no pudieron ver lo mismo que él. Más tarde aparecían figuras monstruosas que al momento de llevárselas al jefe, desaparecían.

El estilo, ya de por sí, de vida de los pueblos originarios son completamente diferentes al occidental y hay que hacer pensar a la gente que su saber y su cultura no se recupera, es muy importante lo que ellos saben y hay que cuidarlo como un tesoro. Destruir civilizaciones completas fue el peor error que se ha cometido a lo largo de la humanidad.

En la actualidad, pese a la información circundante, los medios masivos de comunicación promueven lo que es ideal, lo que genial, lo que puede servir como estilo de vida, y todo esto excluye el modo de vivir de estos pueblos. Siempre promueven la tecnología, los vicios, lo material. La visión europea sigue pisando fuerte sobre el mundo. Cada vez más los jóvenes quiere copiar un modelo extranjero popular, que abarca desde la ropa y la moda para verse “*fashion*”, la música, el idioma, los gestos, la comida, hasta el todo. Se viraliza tanto un único estilo que todo el mundo pretende imitarlo, y no se fija en la riqueza autóctona que amenaza con desaparecer si no le presta atención pronto. Son muy pocos los programas o los medios de difusión de información, que promueven la utilización de recursos naturales, del conocimiento de los aborígenes o al menos de otras culturas.

De este modo frío y cruel que tienen las sociedades de ver las cosas es como quedan cada vez más olvidadas las historias de vida y la propia identidad latinoamericana, es puramente responsabilidad nuestra como latinoamericanos luchar para que eso se revierta. Impedir que un origen vergonzoso en base de muerte y dominio permita que nuestros pueblos que aún existen sean olvidados, pisoteados, abandonados y despojados de la faz de la tierra. Por el contrario, hay que indagar, conocer y reproducir esos saberes, que los sepa el mundo, que se encuentren esas distintas realidades y se conozcan, se respeten y convivan. Es un proyecto muy utópico, pero si todos pusieramos un poco de nuestra parte, hiciéramos un lado las diferencias y nos esforzáramos por un mundo mejor, los derechos de nuestros habitantes debieran hacerse valer y conseguir la honra y vida digna que tanto se merecen.

Para concluir, hay que destacar que nuestra identidad sociocultural y genética no es ajena a la de los pueblos que existieron en Latinoamérica. Somos fruto de ese mestizaje, mezcla entre “indio” y europeo. Somos testigos inconscientes de una tierra sufrida, somos hijos lejanos de una guerra ideológica, bien sufrida con ganadores y perdedores. Pertenece a la generación de las comodidades, de los materialismos, somos dominados por nuestra economía y por lo que vemos y nos muestran. No debemos olvidar que lo que pasó en la historia, es **nuestra** historia, es **nuestra** gente y es parte de **nuestra** vida diaria. Reflexionar estas cuestiones son las que sin duda nos conducirán a un mejor vivir, siempre y cuando tengamos la voluntad de cambiar el mundo, la injusticia, la violación a los derechos. Y ese cambio empieza por cambiar nuestros propios pensamientos egoístas.